

Los organizadores confiamos en que este curso cuente con nuevas ediciones en el futuro, de modo que se consolide como una oferta única por su amplitud y enfoque en nuestro país, con la participación de entidades que como ARP-SAPC tienen entre sus objetivos la potenciación de la divulgación científica y la crítica racional a los mal denominados "enigmas de la ciencia" y otras creencias populares.

Inés Rodríguez Hidalgo y Ricardo Campo Pérez

¡A nosotros, que ya somos gatos viejos, con ésas!

Como siempre, los diarios están llenos de falsedades, ¿quién lo ignora en estos días aciagos que nos ha tocado vivir? El dinero escéptico, financiado por la CIA y el FBI, aflora por doquier y sólo las mentes preparadas que realmente estamos informados, gracias a pasamos horas en inmundos lavabos públicos de aeropuertos (entre macarras, proxenetas –que nos han hecho más de una proposición sonrojante– y agentes de la CIA que se niegan, entre risitas –nunca sabemos por qué– a facilitarnos ninguno de sus datos personales ni a mostrarnos ninguna prueba de lo que dicen), en vez de hacer el absurdo de ir a comprobar las cosas y resolverlas basándonos en los datos que nos suministra la realidad y lo que vemos (¿hay algo más falso que la realidad? Ya lo dijo Heisenberg, o Demócrito, o un cuñado suyo que ahora no me acuerdo).

Pues bien, el otro día leí que el artista Frederic Perers, a pocos kilómetros de Cardona (Lleida), a finales de agosto del año pasado, había escrito sobre la tierra cultivable del Pla de Bergús la palabra 'Sempervivens', de 25 metros de largo por cien de ancho, con la tipografía Swiss721, realizada mediante un arado de cinco discos.

Pero, ¡a quién quieren engañar? Está claro que no a nosotros (bueno, supongo), que tras los dibujos de Nazca y los círculos campestres ingleses sabemos que eso sólo puede ser obra de gigantes o alienígenas, aunque los granjeros británicos se empeñen una y otra vez en decir que han sido ellos. No hemos hecho caso a los campesinos del Reino Unido, y le vamos a hacer caso a un artistilla que reclama para sí la gloria de un diseño marciano?

No y mil veces no, por pruebas y pruebas que el contumaz artífice pueda llegar a proponernos. Nada nos puede llegar a servir más que esas misteriosas llamadas a medianoche, que nadie sabe de dónde vienen, o que esos sueños que se meten en nuestra cabeza cuando hemos tomado, quizás en exceso, el néctar de Baco, no por honrar a tan ilustre deidad, sino para facilitarnos el contacto con inteligencias superiores a la humana y mejor adentrarnos, guiados por ellos, en los saberes ignotos que pueblan este mundo y que sólo nosotros, con nuestra pericia especial acreditada, somos capaces de acometer.

Un artista ¡ja! ¿Qué dirán la próxima vez? ■

Alfonso López Borgoñoz

Pseudociencia en la prensa

El periodista brasileño Valdir Pereira Gomes ha realizado un trabajo sobre *Ciência e pseudociência na mídia* [Ciencia y pseudociencias en los medios], para su conclusión del programa de post-graduación en Comunicación Social de la Universidad Metodista de Sao Paulo (Brasil).

Se trata de un análisis de las falsas ciencias desde el periodismo científico, a partir de los debates en el área de la llamada medicina alternativa, que generaron amplia discusión en el diario *Correio Popular* de Campinas (Estado de Sao Paulo, Brasil). El tema debatido era la homeopatía.

Entre las conclusiones del trabajo, destacamos las siguientes:

– El periodista, en general, no tiene suficientemente clara la importancia de su papel social en la formación de la opinión pública.

– La falta de preparación de los profesionales de los medios provoca el analfabetismo

científico y, en consecuencia, la difusión de temas pseudocientíficos.

– Los intereses del mercado suponen una perturbación para difundir el conocimiento y contribuyen al sensacionalismo de la noticia científica. De este modo, su papel formativo se convierte a veces en deformación.

– Las áreas de medicina y salud son las más propicias para perturbar al público, debido a su relación directa con la calidad de vida de la población.

– Como consecuencia, la divulgación y el análisis de informaciones de esta naturaleza pueden producir confusión cuando se abordan de modo inadecuado.

– Los temas situados en la frontera tenue entre ciencia y pseudociencia, como las medicinas alternativas, tienen consecuencias para la sociedad, principalmente cuando los medios no ofrecen análisis seguros y completos.

– En esta perspectiva, la desinformación del público resulta más grave, como, por ejemplo, en el caso de la homeopatía, reconocida como especialidad médica por la Asociación Médica Brasileña desde 1980. ■

Manuel Calvo Hernando
Premio Mario Bohoslavsky 2003